

## CAPÍTULO 5. LA POLARIZACIÓN Y LOS NUEVOS CLIVAJES POLÍTICOS COLOMBIANOS EN PERSPECTIVA TERRITORIAL

YANN BASSET

### INTRODUCCIÓN

La idea de polarización ha estado en el centro del ciclo electoral de 2018. Tanto los analistas como los actores políticos han hecho énfasis, generalmente para deplorarlo, en la importancia del fenómeno en estas elecciones<sup>1</sup>. En principio, en los sistema de partidos, la noción de polarización política o ideológica ha tenido un amplio recorrido en ciencia política desde que Giovanni Sartori (1991) introdujo el tema en su obra clásica sobre los partidos. Para Sartori, la noción alude a la “distancia ideológica” existente entre los partidos políticos, y sirve para clasificar los sistemas de estos. En particular, sirve para fundamentar la diferencia crítica entre el multipartidismo polarizado y no polarizado, o “moderado”, que tienen un funcionamiento totalmente

---

1 Para una interesante excepción, véase la entrevista de Francisco Gutiérrez Sanín (2017).

distinto, con consecuencias opuestas sobre la estabilidad del sistema político.

Existe una importante literatura académica sobre la noción de polarización, que se ha dedicado fundamentalmente a encontrar la manera más adecuada de medirla, y a buscar explicarla a través de distintas variables institucionales, o vinculadas al comportamiento electoral (Dalton, 2008; Curini e Hino, 2012). Básicamente, la polarización de un sistema de partidos se mide con una fórmula que toma en cuenta el peso de cada partido y su ubicación percibida sobre una escala unidimensional derecha-izquierda.

Dicha ubicación se obtiene a través de encuestas estandarizadas aplicadas a los ciudadanos, como por ejemplo, la del *Comparative Study of Electoral Systems*<sup>2</sup>.

No obstante, el hecho de recurrir a encuestas plantea muchos problemas en cuanto a la fiabilidad de los resultados y a su comparabilidad. A nivel de fiabilidad, el mismo hecho de que se les pida a los encuestados ubicar a los partidos políticos en una escala derecha/izquierda postula que la operación tiene un sentido, cuando es precisamente lo que se trata de demostrar. Para muchos ciudadanos y muchos partidos, sin embargo, el asunto no es para nada obvio. De este modo, la polarización que se pretende medir puede estar ampliamente sugerida por el cuestionario.

A nivel de comparabilidad, el método no garantiza que el espectro derecha/izquierda signifique lo mismo para todos los electores, y menos aún entre países diferentes. En principio, esto no debería ser un problema en la medida en que la polarización que buscamos medir es una noción relacional a través de la cual buscamos explicar el grado

---

2 CSES, disponible en [www.cses.org](http://www.cses.org)

de conflictividad o estabilidad de los sistemas de partidos, independientemente del contenido de los temas ideológicos que generan los conflictos o consensos en cuestión.

Sin embargo, el problema puede ser particularmente relevante en un sistema de partidos en el cual podemos identificar un espectro derecha/izquierda sin que este sea el principal eje de conflictos en el sistema político, por ejemplo, en un sistema donde existan partidos que representan importantes tendencias separatistas u autonomistas. En este caso, puede existir un partido de derecha nacional y un partido de derecha de la entidad que busca emanciparse del centro, que ocupen posiciones similares en el espectro derecha/izquierda, pero cuyas posiciones políticas van a ser irreconciliables. Este hecho volvería inadecuada nuestra operación para medir la polarización en este sistema de partidos.

De este modo, la literatura académica sobre la polarización deja varias dudas en cuanto a la naturaleza del fenómeno y a la manera de medirlo, que no facilitan la tarea de los analistas que buscaron dar un contenido riguroso a la idea según la cual el ciclo electoral de 2018 en Colombia se caracterizó por una creciente polarización. En este capítulo exploraremos una forma distinta de acercarnos a la noción que, creemos, permite entender mejor la manera en que se organizan y se relacionan las identidades políticas en el país.

La tradición que consiste en medir la posición ideológica de los partidos en función de un continuo entre derecha e izquierda se remonta a los trabajos pioneros de Anthony Downs (1957), y son conocidos como la teoría “espacial” del voto. Este ha suscitado muchos trabajos, incluyendo tentativas de lograr una mejor caracterización de las posiciones políticas usando varias dimensiones (Benoit y Laver, 2012).

Sin embargo, si bien estos modelos permiten captar una mayor complejidad, desplazan el problema hacia la pregunta: ¿cuántas y cuáles dimensiones son pertinentes para captar razonablemente bien la posición ideológica de los actores políticos? Frente a esta pregunta, Benoit y Laver recomiendan estudiar los datos de manera inductiva, usando un análisis de componente principal sobre los resultados de las encuestas que sirven para caracterizar los partidos. Esto permite, en efecto, lograr una caracterización más inductiva con una estimación medible de su poder explicativo, pero no resuelve el problema de trabajar con base en encuestas que inevitablemente sugieren, *a priori*, cuáles son los problemas y las dimensiones relevantes.

Para lograr un acercamiento realmente inductivo, proponemos partir de los mismos datos electorales para hacer un análisis, no ideológico del voto, sino geográfico<sup>3</sup>. En los análisis clásicos al estilo de Downs, partimos de la caracterización ideológica de los actores para reducirla a unas coordenadas geométricas que permiten usar herramientas estadísticas. Lo que sugerimos acá es recorrer el camino inverso, es decir, partir de una caracterización territorial de la estructura del voto para interpretarla después ideológicamente. La ventaja es que partimos de las preferencias de los electores expresadas en las urnas y no de una interpretación de estas a través de encuestas aplicadas a expertos o a los mismos electores, ponderadas por la fuerza

---

3 En la teoría espacial del voto, la palabra "espacial" tiene que ser entendida como una imagen. Se trata de construir un plano abstracto para ubicar posiciones políticas a la manera de los gráficos que usan los estadísticos. Lo que nos proponemos acá es lograr un análisis verdaderamente espacial en el sentido de "territorial", o geográfico, no sobre un plano geométrico sino sobre un mapa.

de los partidos<sup>4</sup>. Deducimos la posición ideológica de los partidos, no de la opinión de expertos, sino del patrón de repartición territorial de los votos. La dificultad, como veremos, es que la interpretación para llegar a una explicación “ideológica” de estas estructuras territoriales es más difícil, o, si se quiere, menos inmediata. En todo caso, la apuesta es que si encontramos ciertos territorios que se inclinan masivamente hacia unos partidos o candidatos, mientras el resto del país favorece a otros actores políticos (sean grandes regiones compactas, ciudades frente a campo, municipios ricos frente a municipios pobres, etc.), encontraremos factores de polarización de manera inductiva que los cuestionarios solo pueden sugerir en función de las preconcepciones de sus diseñadores.

Este método también es una apuesta para resolver una ambigüedad presente en la literatura académica sobre la noción de polarización: se asume la noción tanto como una diferencia en la posición de los partidos como de los electores, confundiénolas a veces, tratando de inferir la una de la otra, o buscando cómo las dos cosas se influyen (Krasa y Polborn, 2014). Nuestro análisis no parte ni de las preferencias individuales de los electores, ni de la posición de los partidos, sino de la configuración espacial de sus electorados. Esto nos lleva a un camino intermedio entre dos soluciones que no nos parecen satisfactorias.

La primera trata de medir la polarización a través de preferencias individuales de los electores cuando, por naturaleza, la noción alude a la constitución de identidades

---

4 Hay que anotar que partir “de las preferencias de los electores expresadas en las urnas” no implica volver a un análisis de las ideologías en claves individualistas. Al contrario, los resultados electorales siempre se expresan de forma agregada (véase infra).

colectivas que dividen estructuralmente la sociedad. Nosotros analizamos los electorados como la manifestación más inmediata de estas identidades colectivas a fin de evitar la famosa falacia ecológica que consiste en interpretar relaciones entre estadísticas agregadas a nivel geográfico como relaciones existentes a nivel de individuos. Las encuestas, al contrario, nunca se separan del todo de sus fundamentos metodológicos individualistas y, por tanto, tienen una dificultad epistemológica intrínseca para lograr identificar identidades colectivas. No obstante, es precisamente de eso que trata la noción de polarización.

La segunda entiende la polarización como un fenómeno determinado por el comportamiento o el discurso de unas élites políticas que determinan el rumbo de los partidos, sin decirnos mucho de si este fenómeno se produce idénticamente en la sociedad, y muchas veces, asumiéndolo de manera implícita.

Esta precisión implica que entre las dos tradiciones que marcaron el estudio de los comportamientos electorales, el behaviorismo y la escuela de la elección racional por un lado, y el institucionalismo histórico por el otro (Martin, 2018), este análisis se ubica en el lado del segundo. La polarización se observa aquí, no en la representación de individuos (electores o dirigentes políticos), sino en las estructuras del comportamiento colectivo.

De este modo, analizaremos a continuación los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales de 2018 para averiguar si evidencian la existencia de estos procesos de polarización mediante la constitución de grandes oposiciones estructurales significativas. Utilizaremos la técnica del análisis en componentes principales para reducir la fragmentación de la oferta electoral a unos comportamientos homogéneos, analizando la ubicación territorial de estos a nivel municipal, y observaremos qué tanto explican

estadísticamente el comportamiento electoral de los colombianos. De esta manera, podremos apreciar las grandes líneas de fracturas que definen los comportamientos electorales en Colombia.

En un segundo momento, trataremos de interpretar estas grandes oposiciones territoriales mediante la clásica teoría de los clivajes (Lipset y Rokkan, 1967), que ha sido la gran matriz del institucionalismo histórico en materia de análisis electoral. La apuesta aquí es que esta teoría nos ofrece claves importantes para la interpretación de estas estructuras en términos ideológicos, lo que, como señalamos, es el punto que puede suscitar mayor discusión en el método que proponemos.

Nuestros resultados muestran en realidad que no podemos hablar de un proceso de polarización simple para el caso colombiano. Si bien es cierto que los componentes principales que destacan el análisis tienen una significación estadísticamente bastante robusta comparados con los procesos electorales del pasado reciente, necesitamos tomar en cuenta al menos dos componentes principales para dar cuenta razonablemente de la estructura espacial del electorado. De este modo, si bien existe una polarización sobre un eje que podemos interpretar, en efecto, como derecha/izquierda en función de lo que sabemos de los partidos políticos colombianos, conforme a la teoría “espacial” de Downs y sus continuadores, los comportamientos electorales no serían tan fácilmente interpretables sin recurrir a un segundo principio de división entre centro y periferia, que podemos relacionar con el tema de la paz territorial en el país.

#### PRECISIONES METODOLÓGICAS

El sistema de partidos colombiano está dominado por la fragmentación, a pesar de los esfuerzos normativos que se

han implementado desde la reforma política de 2003 para crear un sistema de incentivos que pueda limitar el número de partidos (Rodríguez y Botero, 2006; Hoskin y García, 2006; Hoyos, 2007). En el ciclo electoral que observamos en particular, la tendencia a la reducción en el número de partidos que se pudo examinar desde la reforma, se revirtió; 16 listas fueron presentadas para la elección del Senado, sin contar las listas de la circunscripción indígena, contra 9 en 2014. A pesar de esta última evolución, estamos lejos de los años previos a la reforma, cuando la configuración de la oferta política era tan fragmentada que volvía los resultados ilegibles, imposibles de interpretar globalmente. Colombia era entonces considerada como uno de los países con el sistema de partidos más fragmentados del mundo (Mainwaring y Scully, 1997).

En estas condiciones, los criterios tradicionales para caracterizar un sistema de partidos eran muy difíciles de usar para el caso colombiano, incluyendo el aparentemente sencillo criterio del número. Hablar de polarización en este contexto era aún más difícil de justificar.

El uso de la técnica del análisis de componentes principales (ACP), combinado con el análisis territorial, hace posible reducir esta complejidad. La ACP nos permite caracterizar el comportamiento electoral de los municipios colombianos en función de grandes factores de explicación: los “componentes”, no correlacionados entre sí, que se calculan estadísticamente en función de las correlaciones de las variables entre sí (para nosotros, el porcentaje de voto obtenido por cada candidatura a nivel municipal).

Así, la ACP nos permite dos cosas: en primer lugar, reducir la complejidad de los comportamientos electorales observables en el territorio colombiano a un número limitado de componentes principales o macrovariables que sustituyen a las variables analizadas, lo que facilita la interpretación.



En segundo lugar, analizar en un solo movimiento todo el ciclo electoral, introduciendo en el estudio al mismo tiempo los resultados de las presidenciales y legislativas. Este último elemento nos permite seguir las recomendaciones de Curini e Hino (2012) que subrayan la importancia de tomar en cuenta tanto las elecciones legislativas como las presidenciales para medir la polarización en un sistema presidencial. Ellos demuestran estadísticamente la fuerza de la influencia del último tipo de escrutinio sobre el primero en materia de polarización en un sistema presidencial, fenómeno fácil de entender intuitivamente dada la importancia que la identificación con los candidatos presidenciales puede suscitar en el electorado.

Así, nuestro análisis tiene como meta identificar las grandes estructuras territoriales más pertinentes que se manifestaron en todo el ciclo electoral de 2018, a fin de averiguar si se pueden entender como “polarización” en una lógica unilineal del electorado. Para conseguirlo, realizaremos una ACP de los resultados de las elecciones al Senado por partido en circunscripción nacional y a la Presidencia en primera vuelta por candidatos<sup>5</sup>. Dejamos de lado los resultados a la Cámara porque la lógica departamental del escrutinio tiende de entrada a una representación con raciocinio más

---

5 Hemos dejado de lado el caso de la Cámara, cuyo escrutinio territorial es casi que por definición refractario a cualquier idea de polarización nacional. Por la misma razón, no hemos tomado en cuenta los resultados de las circunscripciones especiales de comunidades étnicas. Para las presidenciales, hemos tomado en cuenta únicamente los resultados de la primera vuelta por unas razones opuestas. La polarización de la segunda vuelta es obvia en la medida en que solo quedan dos candidaturas, pero es artificial, ya que está determinada por las formas institucionales (esta importancia de los factores institucionales, es decir, del modo de elección, es de hecho uno de los resultados más tradicionales de la literatura sobre la polarización, pero también uno de los menos interesante para nosotros).

local. Utilizamos los resultados del preconteo tales como fueron divulgados por la Registraduría Nacional del Estado Civil en su página web<sup>6</sup>. Así, las variables de nuestra ACP son el porcentaje de voto válido de cada candidato (individual para la presidencial, de lista de cada partido en las legislativas) registrado a nivel municipal.

Es importante insistir, para evitar posibles errores de interpretación, que nuestra perspectiva enfoca la configuración territorial del voto y no los comportamientos de los individuos-electores. Estamos hablando de estructuras que manifiestan la existencia de comportamientos colectivos, sustentados a su vez por identidades políticas. Estas identidades políticas son construidas y, por tanto, susceptibles de cambios, pero adquieren generalmente cierta consistencia que las hace más o menos duraderas.

#### UNA REPRESENTACIÓN POLÍTICA CADA VEZ MÁS ESTRUCTURADA

Antes de proceder al análisis indicado, vale la pena subrayar que las reformas políticas sucesivas desde 2003, al limitar el número de etiquetas en la competencia electoral para los cuerpos colegiales, permitieron afianzar nuevas relaciones representativas. Eso se traduce en el hecho de que las ACP que se aplican a los resultados de las elecciones del Senado logran “explicar” estadísticamente cada vez mejor los resultados (tabla 1).

---

6 Los resultados definitivos de escrutinios a nivel municipal no estaban todavía disponibles en forma procesable en la página de la Registraduría a la fecha en que se terminó este artículo, ni para las legislativas, ni para las presidenciales (ver [https://www.registraduria.gov.co/?page=Elecciones\\_2018](https://www.registraduria.gov.co/?page=Elecciones_2018)).

TABLA 1. INERCIA EXPLICADA POR EL PRIMER COMPONENTE DE UNA ACP SOBRE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL SENADO A NIVEL MUNICIPAL

<i>Fecha</i>	1998	2002	2006	2010	2014	2018
Número de variables	62	62	20	14	9	16
Inercia explicada por el primer componente (%)	5,45	4,19	10,87	12,77	17,95	13,87

Fuente: elaboración propia.

A mayor número de partidos (o listas antes de la reforma de 2003), menor es el poder explicativo de la ACP por la fragmentación de la oferta electoral en una multitud de etiquetas. La fragmentación, por naturaleza, va en contravía de cualquier proceso de polarización. No obstante, vemos que el primer componente principal destacado por la ACP en cada elección tiende a explicar una proporción mayor de la inercia después de la reforma. En 2014, el primer componente principal “explica” estadísticamente un 18 % de la estructura del electorado.

Como dijimos, la tendencia a la reducción del número de partidos se revirtió en 2018 por la aparición de numerosas listas de grupos significativos de ciudadanos (es decir, listas que se presentaron “por firmas”, y no a nombre de un partido). Sin embargo, es llamativo el hecho de que el primer componente de la ACP calculada sobre los resultados de 2018 al Senado, si bien tiene un poder explicativo menor con respecto a 2014, sigue teniendo un poder explicativo mayor que en 2010, a pesar de que hubo más listas en ese entonces que en 2018. Eso se explica por el hecho de que los votos tienden a concentrarse sobre los partidos más representativos, y que muchas de las nuevas listas “por firmas” tuvieron resultados marginales, o en “nichos electorales” cuya existencia ya estaba manifiesta en la configuración

del electorado de los demás partidos (por ejemplo, en el voto urbano).

Otra cosa interesante es que la ACP realizada sobre los resultados de todo el ciclo electoral en 2018 no pierde poder de explicación cuando incorporamos los resultados de la presidencial. Al incluir las 7 variables adicionales de los resultados de los candidatos presidenciales, junto a las 16 de los partidos que presentaron listas al Senado, obtenemos 23 variables. Sorpresivamente, el primer componente principal sube su poder de explicación a 14,13 % contra 13,87 % si tomamos en cuenta únicamente los resultados del Senado. Esto muestra que la elección presidencial, en vez de sumar más ruido a los resultados de las legislativas, contribuye a estructurarlos y a darles mayor sentido. Esto se da matemáticamente porque existe importantes correlaciones entre los resultados de las legislativas y los de la presidencial. Este resultado corrobora los de Curini e Hino mencionados supra.

TABLA 2. PORCENTAJE DE INERCIA EXPLICADA POR LOS COMPONENTES PRINCIPALES DE LA ACP REALIZADA SOBRE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AL SENADO Y DE LA PRIMERA VUELTA DE LA PRESIDENCIAL A NIVEL MUNICIPAL

<i>Rango del componente</i>	1	2	3	4	5
% de inercia explicada	14,13	10,76	7,14	6,43	5,47

Fuente: elaboración propia.

Con todo, el poder explicativo de nuestro primer componente no es muy elevado, y tampoco muy distante del segundo. Los siguientes ya aparecen con un poder de explicación menor, y, sobre todo, no muy alejados entre sí. Esto es un primer resultado importante que arroja dudas en cuanto a la existencia de una polarización. Un solo componente principal no nos permite entender de manera correcta la

estructura territorial del electorado que se expresó en este ciclo electoral. Es probable que necesitemos dos componentes principales para tener una imagen razonablemente acertada de esta estructura. Si esto es así, es improbable que podamos reducir las distancias ideológicas entre los partidos a una dimensión única, como lo pretende la teoría “espacial” estándar de la polarización. Los electorados de los partidos se tienen que caracterizar, al menos, sobre un plano bidimensional si queremos tener una imagen adecuada.

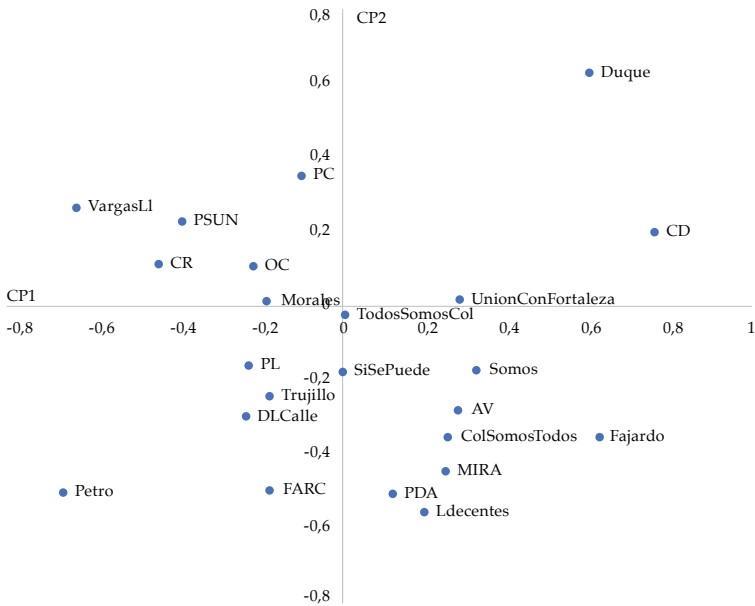
Para entender el significado de estas dos dimensiones, es decir, de nuestros dos primeros componentes principales, utilizaremos dos herramientas: una estadística y otra cartográfica. La primera consiste en dar cuenta de la correlación de cada variable con los componentes principales. Esto nos ayuda a entender el sentido que les podemos otorgar al averiguar qué tanto “pesa” la estructura del voto de cada partido o candidato en el cálculo del componente principal. El segundo consiste en cartografiar los componentes principales en función de la ubicación de cada municipio en sus mediciones respectivas.

#### COMPONENTES PRINCIPALES Y VARIABLES

Cada variable puede ser ubicada sobre un gráfico bivariado en función de su correlación con cada uno de los dos primeros componentes principales, que figurarán en los ejes del gráfico. El eje horizontal representa el primer componente principal y el vertical el segundo. Cada variable de nuestra ACP se ubica en la figura 1 en función de las correlaciones que existen entre ellas y los componentes principales representados en los ejes. De este modo, las variables que se ubican más cercanas al origen no tienen mayor peso en la estructura de los componentes principales (y, por tanto,

no se tienen mucho en cuenta en su interpretación). A la inversa, las variables que se ubican lejos del origen van a pesar fuertemente en la estructura de los componentes principales. Por tanto, son las variables que tenemos que tomar en cuenta para interpretar el sentido que podemos dar a dichos componentes.

FIGURA 1. REPRESENTACIÓN DE LAS CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES Y LOS COMPONENTES PRINCIPALES



Fuente: elaboración propia.

Una primera ojeada a la figura 1 nos muestra que ambos componentes principales ubican en posiciones extremas y opuestas a Duque (en el cuadrante arriba-derecha) y Petro (abajo-izquierda), como era de esperarse por la importancia de estas dos variables en este proceso electoral. Fueron los dos candidatos más votados en las presidenciales, y los

grandes candidatos presidenciales tuvieron más votos que los grandes partidos en las legislativas. Por tanto, son las variables más susceptibles de discriminar. La oposición Duque/Petro es la que dio la impresión de polarización en este ciclo electoral, suscitó discursos agresivos de parte y parte y dificultó el posicionamiento de los demás candidatos presidenciales, así como de los partidos que no apoyaban a ninguno de los dos en las legislativas. Pero lo interesante es que nuestro análisis nos recuerda que Duque y Petro se opusieron sobre dos planos distintos y significativos, no sobre un plano único.

El primer componente principal se define por una oposición territorial no solo entre Duque y Petro. De hecho, el lado "Duque" de la alternativa se define más por la adhesión al Centro Democrático que por el propio Duque. También encontramos del mismo lado del componente al voto Fajardo, a la Alianza Verde, MIRA, y, en menor medida, los Decentes y el Polo además de varios grupos significativos de ciudadanos. Al otro lado, encontramos el voto Vargas Lleras que pesa en la definición del componente principal casi lo mismo que el voto Petro, así como los partidos tradicionales, sobre todo bajo la forma de sus avatares más jóvenes de Cambio Radical y el partido de la U.

De este modo, el primer componente nos muestra una división entre dos tipos de electorados que no podemos caracterizar fácilmente en términos ideológicos. En ambas vertientes, este componente principal asocia variables que sabemos ideológica y políticamente distantes. Se trata, por tanto, de un eje transversal al eje ideológico derecha/izquierda. En el sistema de representación colombiano dicho eje produce también polarización, pero no ideológica. En realidad, como lo veremos luego al cartografiar este componente principal, se trata de una polarización directamente territorial. Opone el electorado de unas regiones

en las cuales el enfrentamiento se dio principalmente entre Duque y Fajardo, o el Centro Democrático y la Coalición Colombia, y otras donde la contienda estuvo entre Petro y los caciques regionales tradicionales de la U y Cambio Radical, y el candidato presidencial que soportaban, Germán Vargas Lleras.

El segundo componente, por su parte, sí admite una lectura derecha/izquierda casi perfecta si no fuera por el ruido que generan los pequeños partidos de las legislativas. El voto Duque es el factor que define con mayor fuerza un lado del componente, seguido del voto conservador, Vargas Lleras, la U y Centro Democrático. Por el otro lado, encontramos como características de mayor peso el voto Decente, Polo, FARC y Petro, y en menor medida, MIRA, Fajardo, De la Calle y Alianza Verde.

Dicho eje es mucho más fácil de interpretar. Opondría a los municipios con un voto progresista en sentido amplio a los caracterizados por un voto más tradicionalista. Sin embargo, llama la atención el hecho de que no es el primer eje destacado por la ACP. Esto significa dos cosas: en primer lugar, que este clivaje derecha/izquierda que fue destacado por los analistas que enfatizaban el proceso de polarización que marcó este proceso, no fue el único clivaje importante en estas elecciones. En segundo lugar, que esta oposición no ha terminado de arraigarse a nivel territorial, es decir, que divide a los ciudadanos dentro de cada municipio, pero que los municipios no se posicionan en bloques sobre este eje, en todo caso, no todos, aun si tiene efectos territoriales significativos.

#### CARTOGRAFÍA DEL PRIMER COMPONENTE PRINCIPAL

Si el primer elemento no es fácil de interpretar políticamente por la presencia de variables sin muchas relaciones



políticas entre ellas que intervienen en el mismo sentido del componente, la lógica geográfica es particularmente clara. Al cartografiar este componente representando la posición de cada municipio sobre el eje horizontal del gráfico anterior, obtenemos grandes conjuntos geográficamente homogéneos. Estadísticamente, el coeficiente de concentración geográfica Moran-1 calculado sobre el componente principal 1 es de 0,7, lo que confirma la naturaleza territorial de este clivaje<sup>7</sup>. En comparación, el Moran-1 del segundo componente principal es apenas de 0,48, lo que muestra su naturaleza no directamente geográfica. El componente 1 corresponde a una oposición centro/periferia para 2014 y para el plebiscito de 2016, que ya hemos tenido la ocasión de destacar en otros trabajos (Basset, 2018a; 2018b) (figura 1).

Como vemos, el centro del país se caracterizó por un voto fuertemente inclinado al Centro Democrático y a su candidato presidencial Iván Duque, pero también a favor de Sergio Fajardo y de la Coalición Colombia (sobre todo los verdes). Estos dos bloques se pelearon lo esencial de los votos de los municipios del centro, tanto en las zonas rurales como en las grandes capitales.

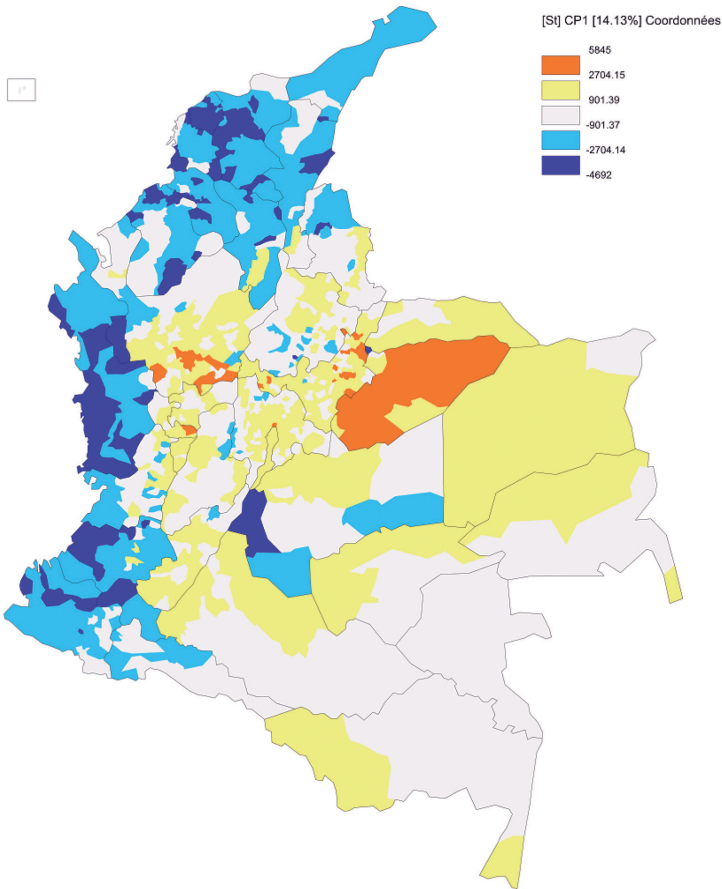
Dejaron poco espacio a Petro en la presidencial en las capitales, y a los partidos tradicionales en zonas rurales en las legislativas, y casi nada a Vargas Lleras, el partido de la U y Cambio Radical. Los pocos municipios que no obedecen a esta lógica en el centro del país se ubican en el sur de

---

7 El coeficiente de concentración geográfica I de Moran se calcula según la fórmula siguiente: 
$$I = \frac{n}{n-1} \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n W_{ij} (Z(t_i) - \bar{Z})(Z(t_j) - \bar{Z})}{WS_i^2}$$

Sus resultados varían entre -1 y 1, donde -1 indica una dispersión perfecta de la variable y 1 una concentración perfecta. Cabe interpretarlo como una medición de la cercanía del valor que toma una variable en un municipio y sus municipios vecinos. En nuestro caso, solo tomamos en cuenta los vecinos inmediatos, es decir, el I de Moran de rango 1.

FIGURA 2. CARTOGRAFÍA DEL PRIMER COMPONENTE PRINCIPAL



Santander (por la presencia de los partidos tradicionales, sobre todo Cambio Radical y Opción Ciudadana), el sur del Meta (por su tradición de izquierda que se manifestó tanto en las legislativas como por el voto Petro en las presidenciales), y los municipios intermedios del Valle (tanto por la fuerza de la U en las legislativas como de Petro en las presidenciales).

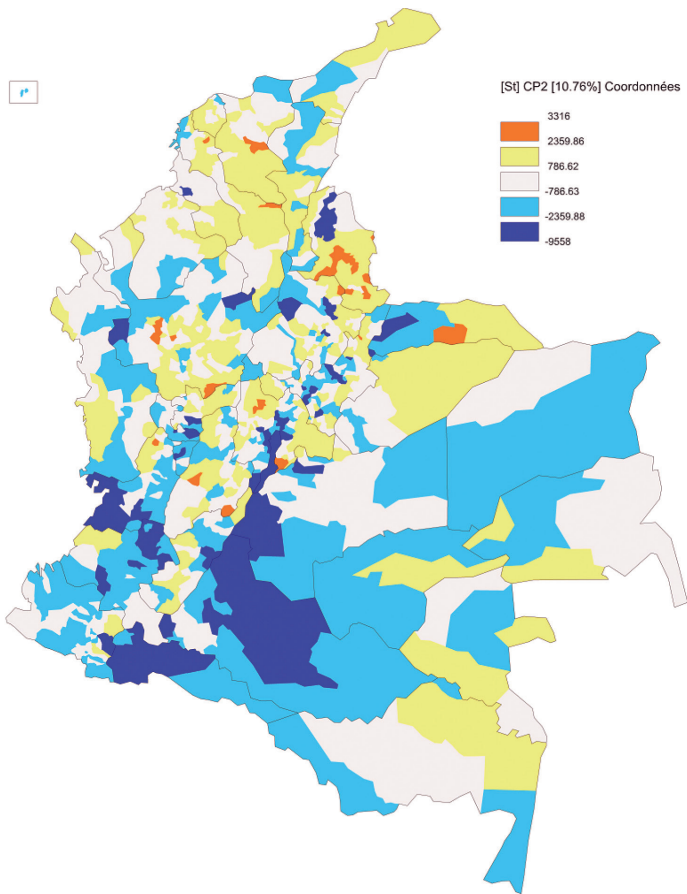
Al otro lado, los municipios de la periferia geográfica, es decir, las dos costas y el sur del país, son los reinos de los partidos tradicionales (la U, Cambio Radical, el Partido Liberal y el Partido Conservador) en las legislativas, con poca presencia del Centro Democrático más allá de las capitales de la costa Caribe (de hecho, esa es la razón por la cual Cartagena, Santa Marta, Valledupar, Montería, lo mismo que Pasto, tienden a separarse de la tendencia). En las presidenciales, Petro y Vargas Lleras son los candidatos que se destacaron allí, con un Fajardo casi ausente, y con resultados inferiores a su promedio de Iván Duque.

Así, una vez más, este clivaje centro/periferia fue la estructura determinante en estas elecciones, pero lo fue menos que en 2014, y con una competencia del clivaje derecha/izquierda que explica la dinámica distinta (y los resultados diferentes) en 2018.

#### CARTOGRAFÍA DEL SEGUNDO COMPONENTE PRINCIPAL

La oposición derecha/izquierda no es un asunto territorial, sino “funcional” para retomar los términos de Lipset y Rokkan (1967). Sin embargo, en los países donde este clivaje ha dominado la vida política durante mucho tiempo, como en Francia por ejemplo, los partidos de ambas tendencias han consolidado dominios territoriales duraderos. No significa que algunas regiones voten unánimemente por la derecha, mientras que las otras lo hacen por la izquierda, pero sí que existen tendencias dominantes que tienden a reproducirse en función de las redes políticas y sociales locales, en particular con base en las estructuras municipales y los partidos políticos. La figura 3 parece indicar que empieza a pasar algo similar en Colombia, aunque de forma todavía muy incipiente.

FIGURA 3. CARTOGRAFÍA DEL SEGUNDO COMPONENTE PRINCIPAL



De este modo, la interpretación del segundo componente principal parece más difícil de hacer a partir del único mapa, que no reproduce grandes bloques tan fáciles de identificar. No obstante, una mirada atenta muestra que existe una lógica territorial subyacente. Todas las grandes capitales, con la única excepción de Cúcuta, están pintadas de azul. Es decir, el ámbito urbano ofrece casi siempre un

espacio para algunas de las expresiones de la izquierda que caracteriza el polo “negativo” de este segundo componente. Este carácter urbano es el que explica también la presencia del MIRA y otros partidos cristianos en este lado del componente principal.

En cambio, las zonas amarillas y naranjas muestran los municipios, generalmente pequeños y rurales, donde las expresiones de izquierda son todas muy marginales o inexistentes. Las expresiones naturales de estos municipios son el Partido Conservador, el Centro Democrático o la U. Allí, Iván Duque arrasó desde la primera vuelta para la elección presidencial.

#### CRUCE DE LOS COMPONENTES PRINCIPALES

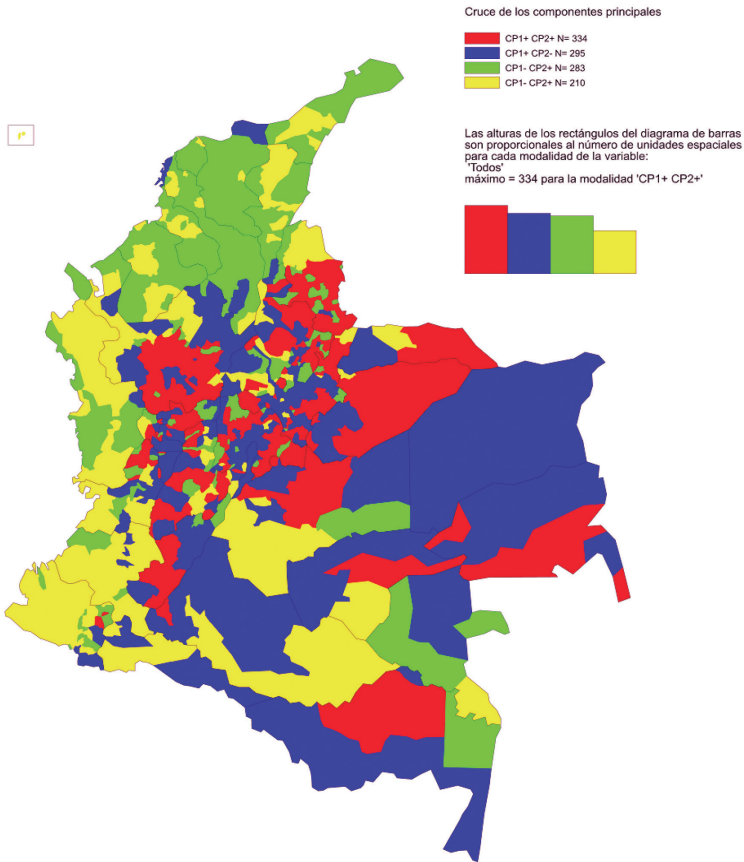
Este panorama nos muestra, por tanto, una perspectiva mucho más compleja que los mapas de resultados simples que hemos podido ver en los medios de comunicación. También le pone algo más de complejidad a las interpretaciones rápidas en término de “polarización”, que no son equivocadas, pero resultan insuficientes. Si cruzamos los dos componentes, podemos apreciar una imagen mucho más precisa de las estructuras territoriales del voto.

Lo podemos hacer agrupando los municipios en cuatro categorías en función de su ubicación sobre las vertientes, positivas o negativas, de ambos componentes principales. Esto nos permite apreciar un mapa en cuatro colores que corresponden a los cuatro cuadrantes de la figura 4 que presentamos más arriba.

Los municipios en rojo se ubican sobre las vertientes positivas de ambos componentes principales, es decir, según nuestras interpretaciones, son municipios “del centro” del país generalmente rurales e ideológicamente tradicionalistas. Las variables destacadas para cada categoría se leen

en la figura 4. Es decir que para esta primera categoría, el uribismo es la característica fundamental (tanto el voto Duque como el voto Centro Democrático). En cambio, Petro es el factor adverso por excelencia.

FIGURA 4. CARTOGRAFÍA DEL CRUCE DE LOS DOS PRIMEROS COMPONENTES PRINCIPALES



Los municipios en azul son los “del centro” y más progresistas. Si esta categoría agrupa un poco menos de

municipios que la anterior, tiene en realidad muchos más electores por la presencia de la gran mayoría de las ciudades grandes del país, con las excepciones de Cúcuta, ya mencionada, y Barranquilla que pertenece a la última categoría. Estos municipios dieron buenos resultados a los partidos de izquierda y a los Verdes en las legislativas, y fueron los que empujaron a Fajardo en la primera vuelta. En cambio, fueron muy refractarios a la candidatura de Vargas Lleras y la U, Cambio Radical o el Partido Conservador.

Los municipios en verde son los “de la periferia” y “tradicionalistas”. Se ubican en las zonas más rurales del interior de la costa Caribe en particular. Se trata de las regiones que siguen votando por los partidos tradicionales, y donde Vargas Lleras logró la poca votación que consiguió. En cambio, estos territorios fueron absolutamente impermeables a la campaña de Fajardo, y tampoco dejaron espacio para la izquierda o los independientes en las legislativas, aunque Petro sí logró movilizar al electorado en la presidencial.

Finalmente, los municipios en amarillo son los “progresistas” de la “periferia”. Fueron los núcleos duros del petrismo desde la primera vuelta presidencial y, a la inversa, los que más resistieron el voto uribista tanto en las legislativas como en las presidenciales. Aunque estos son los factores principales, vale la pena destacar que la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) logró sus muy escasos resultados en estos municipios, y que fueron también los más inclinados hacia De la Calle y el Partido Liberal en las legislativas. Esto sugiere que muchos de estos municipios tienen una tradición de liberalismo popular importante que Petro supo encarnar en estas elecciones. Aunque esta categoría tiene el número de municipios más bajo, comprende algunas ciudades importantes además de Barranquilla, como Valledupar, Montería, Quibdó y Buenaventura.

Para interpretar mejor estos dos componentes principales y las divisiones que suscitan, podemos considerarlos, como lo sugeríamos en la introducción, como unos clivajes en el sentido de Lipset y Rokkan (1967), es decir, como grandes fracturas sociales producidas históricamente por unas “revoluciones” que dividen la sociedad de manera estructural y duradera. Bajo ciertas condiciones, estos clivajes pueden expresarse a través de la aparición y el arraigo de organizaciones partidarias.

Recordemos que este análisis clásico ha sido pensado para el contexto específico de las sociedades europeas, lo que no significa que no podamos tratar de adaptarlo a otros contextos (Seiler, 2003). Si las revoluciones que producen los clivajes cambian en función de la sociedad y de su historia propia, tienen siempre efectos potenciales sobre los mismos dos planos que Seiler interpreta como unos invariantes que se remiten a concepciones de la historia (el tiempo) y el territorio (el espacio). El primer plano es el funcional que, en Europa, dio a luz a la oposición entre Iglesia y Estado, por una parte, y capital y trabajo, por otra. El segundo plano es el territorial cultural, que se tradujo en una oposición entre centro y periferia, por una parte, y urbano y rural, por otra.

TABLA 3. LOS CUATRO CLIVAJES FUNDAMENTALES  
DEL ANÁLISIS DE LIPSET Y ROKKAN

	<i>Revolución nacional</i>	<i>Revolución agroindustrial</i>
Plano funcional	Iglesia/Estado	Capital/Trabajo
Plano territorial-cultural	Centro/Periferia	Urbano/rural

Fuente: Seiler (2003, p. 52).

La polarización derecha/izquierda se tiene que leer en Colombia, como en otras partes, como una expresión del



clivaje capital/trabajo principalmente<sup>8</sup>. Desde luego, se expresa con particularidades locales irreductibles a la historia de las sociedades europeas, como la debilidad de la industrialización, la debilidad del sector asalariado frente a la importancia del sector informal, etc., pero, en última instancia, se trata de un conflicto sobre el modelo de producción y la repartición de sus beneficios. De hecho, lo hemos visto expresado en términos inusualmente explícitos en esta campaña en los debates entre Duque y Petro, el primero defendiendo un modelo extractivista intenso en capital, y el segundo tratando de definir una alternativa agroecológica más incluyente para el factor trabajo.

La interpretación del primer componente principal de nuestro análisis como un caso de clivaje centro/periferia plantea una discusión más compleja. Para Lipset y Rokkan (1967), este clivaje fue una característica de las fases tempranas de construcción del Estado, de ahí su asociación con la “revolución nacional”. Para Colombia, es probablemente más difícil relacionarlo con las primeras etapas de la construcción de la república, que hizo aparecer fracturas regionales más complejas que se expresaban muchas veces en las guerras civiles entre centralistas y federalistas, según líneas geográficas distintas a nuestro mapa del primer componente principal. En realidad, todo indica que las oposiciones territoriales que dibujan nuestro primer componente principal son más recientes (Basset, 2018b), y que las podemos relacionar con los efectos del conflicto armado. Las vicisitudes territoriales del conflicto armado tienen mucho que ver con procesos de monopolización

---

8 En todo caso, desde la mitad del siglo xx. Las nociones de derecha e izquierda nacieron con base en el clivaje Iglesia-Estado, durante la Revolución francesa en particular, pero el movimiento obrero lo reinterpretará a partir de la segunda mitad del siglo xix en términos de clases sociales.

progresivas de la violencia y del capital en las regiones de Colombia, procesos no muy distintos en cuanto a su naturaleza de los que presidieron a la construcción de los Estados modernos (Tilly, 1992). Podemos expresar la hipótesis de que el conflicto armado ha permitido consolidar, a través de la contra insurrección, un orden territorial en las zonas rurales del centro del país que legitimó el Estado y estabilizó un modo de producción agrícola relativamente integrado a los grandes centros de distribución urbanos. Estos territorios se expresan políticamente a favor del uribismo. En la periferia, las Fuerzas Armadas no lograron desalojar del todo a los grupos irregulares, y las zonas que salieron del conflicto lo hicieron sufriendo la arremetida paramilitar. Por esta razón, estas regiones no lograron insertarse tan exitosamente en el sistema productivo nacional, salvo algunos enclaves extractivos o agroindustriales poco intensivos en mano de obra. Ahí, la representación política pasa por el clientelismo, o se expresa a través del voto protesta.

Esta interpretación es muy somera y debe ser matizada y precisada mucho más allá de lo que el espacio de este capítulo permite, pero lo importante es que se expresa con fuerza desde las elecciones nacionales de 2014, y que parece reflejar unas estructuras que persistirán en el mediano plazo y con las cuales habrá que contar.

## CONCLUSIÓN

Esta estructura de clivajes nos permite una lectura compleja de lo que estuvo en juego en las elecciones de 2018 a nivel territorial.

En primer lugar, se confirma el declive del viejo clivaje liberal/conservador, que estuvo tan arraigado en el terri-

torio en el pasado, bajo la oposición entre tierras calientes y frías (Pinzón de Lewin, 1989). Si queremos encontrar algo parecido en los resultados del presente ciclo electoral, tendríamos que acudir al componente principal número 4, cuyo poder de explicación es ya muy limitado.

La mayor polarización que se expresó a nivel territorial fue el clivaje centro/periferia. El primer componente principal muestra que esa oposición geográfica es la mayor estructura que determinó el voto de estas elecciones, por encima de la polarización discursiva. Sin embargo, el orden de los dos primeros factores tiene que interpretarse con cuidado. El clivaje centro/periferia tiene más peso en buena parte porque la lógica misma de nuestro análisis territorial tiende a destacarlo. Subraya la importancia de comportamientos colectivos territorializados que no necesariamente se manifiestan en identificaciones consistentes a nivel de los individuos-electores. Eso no impide que se trate de comportamientos colectivos que pesan a la hora de hablar de polarización, y cuyos efectos políticos son imposibles de ignorar.

Por su parte, la polarización entre tradicionalismo/progresismo jugó también un papel muy destacado en estas elecciones. El auge de este segundo eje de oposición explica quizás, más que el primero, el resultado final. En efecto, el primero ya estuvo presente en 2014, y jugó en este momento a favor de la reelección de Santos y en contra del uribismo. En cambio, en estas elecciones, la expresión del centro logró vencer a la periferia, en particular porque se reforzó en términos de tradicionalismo contra progresismo.

El destino de este clivaje en el futuro inmediato será muy importante para determinar el rumbo político del país, pero su peso dependerá también de la evolución propia de los demás clivajes que destaca el análisis.

## REFERENCIAS

- BASSET, Y. (2018a). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 0(52), 241-65.
- BASSET, Y. (2018b). ¿Cuándo cambia un sistema de partidos? Una perspectiva de análisis electoral desde el caso de Colombia. *América Latina Hoy*, 78, 107-26.
- BENOIT, K. y LAVER, M. (2012). The dimensionality of political space: Epistemological and methodological considerations. *European Union Politics*, 13(2), 194-218.
- CURINI, L. y AIRO, H. (2012). Missing Links in Party-System Polarization: How Institutions and Voters Matter. *The Journal of Politics*, (2), 460.
- DALTON, R. J. (2008). The quantity and the quality of party systems—Party system polarization, its measurement, and its consequences. *Comparative Political Studies*, 41(7), 899-920.
- DOWNS, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- GUTIÉRREZ SANÍN (2017). “Más que polarización hay una radicalización de la extrema derecha”. *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/politologo-francisco-gutierrez-sobre-la-oposicion-politica-en-colombia/522859>
- HOSKIN, G. y GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2006). *La reforma política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Ciencia Política.

- HOYOS, D. (2007). *Entre la persistencia y el cambio: reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- KRASA, S. y POLBORN, M. (2014). Policy Divergence and Voter Polarization in a Structural Model of Elections. *The Journal of Law & Economic*, 57(1), 31-76.
- LIPSET, S. M. y ROKKAN, S. (1967). Party systems and voter alignments: cross-national perspectives. *International Yearbook of Political Behavior Research* (free press).
- MAINWARING, S. y SCULLY, T. R. (1997). La institucionalización de los sistemas de partido en la América Latina. *América Latina Hoy*, 16.
- MARTIN, P. (2018). *Crise mondiale et systèmes partisans*. Paris: Presses de Sciences Po.
- PINZÓN DE LEWIN, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos: "la regionalización electoral": atlas electoral colombiano*. Bogotá: Colección 40 años Uniandes. Ediciones Uniandes, CIDER, CEREC.
- RODRÍGUEZ RAGA, J. C. y BOTERO, F. (2006). Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), 138-51.
- SARTORI, G. (1991). *Partis et systèmes de partis un cadre d'analyse*. Bruxelles: Université Libre de Bruxelles.
- SEILER, D. L. (2003). *Les Partis politiques en Occident: sociologie historique du phénomène partisan*. Paris: Ellipses Marketing.
- TILLY, C. (1992). *Coercion, Capital and European States, A.D. 990-1992*. Cambridge, MA: Wiley-Blackwell.